



130 15 de ABRIL de 2021

**REVISTA VIRTUAL SATIRICA, LITERARIA Y
POLITICA**

DEL HUMOR NEGRO

**SI FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS (1580-1645)
ES EL PADRE DEL HUMOR NEGRO EN IDIOMA ESPAÑOL,
JONATHAN SWIFT (DUBLÍN, (1667-1745) LO ES EN EL IDIOMA
INGLÉS.**

**ESCRITOR IRLANDÉS. ESTUDIÓ TEOLOGÍA EN EL TRINITY
COLLEGE DE DUBLÍN, Y TRAS ESTALLAR LA GUERRA CIVIL SE
TRASLADÓ A INGLATERRA, EN EL ENSAYO SATÍRICO, GÉNERO
LITERARIO DEL QUE SWIFT TOMA CIERTAS FÓRMULAS
COMPOSICIONALES, SE CONSIGUE EL EFECTO DE DISRUPCIÓN
DE LO LÓGICO EN QUE CONSISTE SU TONO HUMORÍSTICO. CON
SU ESTILO DISCURSIVO DE PARODIAR MEDIANTE LA
SATIRIZACIÓN Y EL HUMOR NEGRO, EL ENUNCIADO DE “UNA
MODESTA PROPUESTA” ATACA CON IRONÍA A LA
PROPOSICIÓN INDOLENTE DE LAS ÉLITES BRITÁNICAS.
OFRECEMOS EN SEGUIDA SU CELEBÉRIMO PANFLETO:**

Una modesta proposición:

Para prevenir que los niños de los pobres de Irlanda sean una carga para sus padres o el país, y para hacerlos útiles al público

Dublín, Irlanda, 1729

Es un asunto melancólico para quienes pasean por esta gran ciudad o viajan por el campo, ver las calles, los caminos y las puertas de las cabañas atestados de mendigos del sexo femenino, seguidos de tres, cuatro o seis niños, todos en harapos e importunando a cada viajero por una limosna. Esas madres, en vez de hallarse en condiciones de trabajar para ganarse la vida honestamente, se ven obligadas a perder su tiempo en la vagancia, mendigando el sustento de sus desvalidos infantes: quienes, apenas crecen, se hacen ladrones por falta de trabajo, o abandonan su querido país natal para luchar por el Pretendiente en España, o se venden a sí mismos en las Barbados.

Creo que todos los partidos están de acuerdo en que este número prodigioso de niños en los brazos, sobre las espaldas o a los talones de sus madres, y frecuentemente de sus padres, resulta en el deplorable estado actual del Reino un perjuicio adicional muy grande; y por lo tanto, quienquiera que encontrase un método razonable, económico y fácil para hacer de ellos miembros cabales y útiles del estado, merecería tanto agradecimiento del público como para tener instalada su estatua como protector de la Nación.

Pero mi intención está muy lejos de limitarse a proveer solamente por los niños de los mendigos declarados: es de alcance mucho mayor y tendrá en cuenta el número total de infantes de cierta edad nacidos de padres que de hecho son tan poco capaces de mantenerlos como los que solicitan nuestra caridad en las calles.

Por mi parte, habiendo volcado mis pensamientos durante muchos años sobre este importante asunto, y sopesado maduradamente los diversos planes de otros proyectistas, siempre los he encontrado groseramente equivocados en su cálculo. Es cierto que un niño recién nacido puede ser mantenido durante un año solar por la leche materna y poco alimento más; a lo sumo por un valor no mayor de dos chelines o su equivalente en mendrugos, que la madre puede conseguir ciertamente mediante su legítima ocupación de mendigar. Y es exactamente al año de edad que yo propongo que nos ocupemos de ellos de manera tal que en lugar de constituir una carga para sus padres o la parroquia, o de carecer de comida

y vestido por el resto de sus vidas, contribuirán por el contrario a la alimentación, y en parte a la vestimenta, de muchos miles.

Hay además otra gran ventaja en mi plan, que evitará esos abortos voluntarios y esa práctica horrenda, ¡cielos!, ¡demasiado frecuente entre nosotros!, de mujeres que asesinan a sus hijos bastardos, sacrificando a los pobres bebés inocentes, no sé si más por evitar los gastos que la vergüenza, lo cual arrancarí­a las lágrimas y la piedad del pecho más salvaje e inhumano.

El número de almas en este reino se estima usualmente en un millón y medio, de éstas calculo que puede haber aproximadamente doscientas mil parejas cuyas mujeres son fecundas; de ese número resto treinta mil parejas capaces de mantener a sus hijos, aunque entiendo que puede no haber tantas bajo las actuales angustias del reino; pero suponiéndolo así, quedarán ciento setenta mil parideras. Resto nuevamente cincuenta mil por las mujeres que abortan, o cuyos hijos mueren por accidente o enfermedad antes de cumplir el año. Quedan sólo ciento veinte mil hijos de padres pobres nacidos anualmente: la cuestión es entonces, cómo se educará y sostendrá a esta cantidad, lo cual, como ya he dicho, es completamente imposible, en el actual estado de cosas, mediante los métodos hasta ahora propuestos. Porque no podemos emplearlos ni en la artesanía ni en la agricultura; ni construimos casas (quiero decir en el campo) ni cultivamos la tierra: raramente pueden ganarse la vida mediante el robo antes de los seis años, excepto cuando están precozmente dotados, aunque confieso que aprenden los rudimentos mucho antes, época durante la cual sólo pueden considerarse aficionados, según me ha informado un caballero del condado de Cavan, quien me aseguró que nunca supo de más de uno o dos casos bajo la edad de seis, ni siquiera en una parte del reino tan renombrada por la más pronta competencia en ese arte.

Me aseguran nuestros comerciantes que un muchacho o muchacha no es mercancía vendible antes de los doce años; e incluso cuando llegan a esta edad no producirán más de tres libras o tres libras y media corona como máximo en la transacción; lo que ni siquiera puede compensar a los padres o al reino el gasto en nutrición y harapos, que habrá sido al menos de cuatro veces ese valor.

Propondré ahora por lo tanto humildemente mis propias reflexiones, que espero no se prestarán a la menor objeción.

Me ha asegurado un americano muy entendido que conozco en Londres, que un tierno niño sano y bien criado constituye al año de edad el alimento más delicioso, nutritivo y saludable, ya sea estofado, asado, al horno o hervido; y no dudo que servirá igualmente en un fricasé o un ragout.

Ofrezco por lo tanto humildemente a la consideración del público que de los ciento veinte mil niños ya calculados, veinte mil se reserven para la reproducción, de los cuales sólo una cuarta parte serán machos; lo que es más de lo que permitimos a las ovejas, las vacas y los puercos; y mi razón es que esos niños raramente son frutos del matrimonio, una circunstancia no muy estimada por nuestros salvajes, en consecuencia un macho será suficiente para servir a cuatro hembras. De manera que los cien mil restantes pueden, al año de edad, ser ofrecidos en venta a las personas de calidad y fortuna del reino; aconsejando siempre a las madres que los amamanten copiosamente durante el último mes, a fin de ponerlos regordetes y mantecosos para una buena mesa. Un niño llenará dos fuentes en una comida para los amigos; y cuando la familia cene sola, el cuarto delantero o trasero constituirá un plato razonable, y sazonado con un poco de pimienta o de sal después de hervirlo resultará muy bueno hasta el cuarto día, especialmente en invierno.

He calculado que como término medio un niño recién nacido pesará doce libras, y en un año solar, si es tolerablemente criado, alcanzará las veintiocho.

Concedo que este manjar resultará algo costoso, y será por lo tanto muy apropiado para terratenientes, quienes, como ya han devorado a la mayoría de los padres, parecen acreditar los mejores derechos sobre los hijos.

Todo el año habrá carne de infante, pero más abundantemente en marzo, y un poco antes o después: pues nos informa un grave autor, eminente médico francés, que siendo el pescado una dieta prolífica, en los países católicos romanos nacen muchos más niños aproximadamente nueve meses después de Cuaresma que en cualquier otra estación; en consecuencia, contando un año después de Cuaresma, los mercados estarán más abarrotados que de costumbre, porque el número de niños papistas es por lo menos de tres a uno en este reino: y entonces esto traerá otra ventaja colateral, al disminuir el número de papistas entre nosotros.

Ya he calculado el costo de crianza de un hijo de mendigo (entre los que incluyo a todos los cabañeros, a los jornaleros y a cuatro quintos de los campesinos) en unos dos chelines por año, harapos incluidos; y creo que ningún caballero se quejaría de pagar diez chelines por el cuerpo de un buen niño gordo, del cual, como he dicho, sacaré cuatro fuentes de excelente carne nutritiva cuando sólo tenga a algún amigo o a su propia familia a comer con él. De este modo, el hacendado aprenderá a ser un buen terrateniente y se hará popular entre los arrendatarios; y la madre tendrá ocho chelines de ganancia limpia y quedará en condiciones de trabajar hasta que produzca otro niño.

Quienes sean más ahorrativos (como debo confesar que requieren los tiempos) pueden desollar el cuerpo; con la piel, artificiosamente preparada, se podrán hacer admirables guantes para damas y botas de verano para caballeros elegantes.

En nuestra ciudad de Dublín, los mataderos para este propósito pueden establecerse en sus zonas más convenientes, y podemos estar seguros de que carniceros no faltarán; aunque más bien recomiendo comprar los niños vivos y adobarlos mientras aún están tibios del cuchillo, como hacemos para asar los cerdos.

Una persona muy respetable, verdadera amante de su patria, cuyas virtudes estimo muchísimo, se entretuvo últimamente en discurrir sobre este asunto con el fin de ofrecer un refinamiento de mi plan. Se le ocurrió que, puesto que muchos caballeros de este reino han terminado por exterminar sus ciervos, la demanda de carne de venado podría ser bien satisfecha por los cuerpos de jóvenes mozos y doncellas, no mayores de catorce años ni menores de doce; ya que son tantos los que están a punto de morir de hambre en todo el país, por falta de trabajo y de ayuda; de éstos dispondrían sus padres, si estuvieran vivos, o de lo contrario, sus parientes más cercanos. Pero con la debida consideración a tan excelente amigo y meritorio patriota, no puedo mostrarme de acuerdo con sus sentimientos; porque en lo que concierne a los machos, mi conocido americano me aseguró, en base a su frecuente experiencia, que la carne era generalmente correosa y magra, como la de nuestros escolares por el continuo ejercicio, y su sabor desagradable; y cebarlos no justificaría el gasto. En cuanto a la mujeres, creo humildemente que constituiría una pérdida para el público, porque muy pronto serían fecundas; y además, no es improbable que alguna gente escrupulosa fuera capaz de censurar semejante práctica (aunque por cierto muy injustamente) como un poco lindante con la crueldad; lo cual, confieso, ha sido siempre para mí la objeción más firme contra cualquier proyecto, por bien intencionado que estuviera.

Pero a fin de justificar a mi amigo, él confesó que este expediente se lo metió en la cabeza el famoso Psalmanazar, un nativo de la isla de Formosa que llegó de allí a Londres hace más de veinte años, y que conversando con él le contó que en su país, cuando una persona joven era condenada a muerte, el verdugo vendía el cadáver a personas de calidad como un bocado de los mejores, y que en su época el cuerpo de una rolliza muchacha de quince años, que fue crucificada por un intento de envenenar al emperador, fue vendido al Primer Ministro del Estado de Su Majestad Imperial y a otros grandes mandarines de la corte, junto al patíbulo, por cuatrocientas coronas. Ni en efecto puedo negar que si el mismo uso se hiciera de varias jóvenes rollizas de esta ciudad, que sin tener cuatro

peniques de fortuna no pueden andar si no es en coche, y aparecen en el teatro y las reuniones con exóticos atavíos que nunca pagarán, el reino no estaría peor.

Algunas personas de espíritu agorero están muy preocupadas por la gran cantidad de pobres que están viejos, enfermos o inválidos, y me han pedido que dedique mi talento a encontrar el medio de desembarazar a la nación de un estorbo tan gravoso. Pero este asunto no me aflige en absoluto, porque es muy sabido que esa gente se está muriendo y pudriendo cada día por el frío y el hambre, la inmundicia y los piojos, tan rápidamente como se puede razonablemente esperar. Y en cuanto a los trabajadores jóvenes, están en una situación igualmente prometedora; no pueden conseguir trabajo y desfallecen de hambre, hasta tal punto que si alguna vez son tomados para un trabajo común no tienen fuerza para cumplirlo; y entonces el país y ellos mismos son felizmente librados de los males futuros.

He divagado excesivamente, de manera que volveré al tema. Me parece que las ventajas de la proposición que he enunciado son obvias y muchas, así como de la mayor importancia.

En primer lugar, como ya he observado, disminuiría grandemente el número de papistas que nos invaden anualmente, que son los principales engendradores de la nación y nuestros enemigos más peligrosos; y que se quedan en el país con el propósito de entregar el reino al Pretendiente, esperando sacar ventaja de la ausencia de tantos buenos protestantes, quienes han preferido abandonar el país antes que quedarse en él pagando diezmos contra su conciencia a un cura episcopal.

Segundo, los más pobres arrendatarios poseerán algo de valor que la ley podrá hacer embargable y que les ayudará a pagar su renta al terrateniente, habiendo sido confiscados ya su ganado y cereales, y siendo el dinero algo desconocido para ellos.

Tercero, puesto que la manutención de cien mil niños, de dos años para arriba, no se puede calcular en menos de diez chelines anuales por cada uno, el tesoro nacional se verá incrementado en cincuenta mil libras por año, sin contar el provecho del nuevo plato introducido en las mesas de todos los caballeros de fortuna del reino que tengan algún refinamiento en el gusto. Y el dinero circulará sólo entre nosotros, ya que los bienes serán enteramente producidos y manufacturados por nosotros.

Cuarto, las reproductoras constantes, además de ganar ocho chelines anuales por la venta de sus niños, se quitarán de encima la obligación de mantenerlos después del primer año.

Quinto, este manjar atraerá una gran clientela a las tabernas, donde los venteros serán seguramente tan prudentes como para procurarse las mejores recetas para prepararlo a la perfección, y consecuentemente ver sus casas frecuentadas por todos los distinguidos caballeros, quienes se precian con justicia de su conocimiento del buen comer: y un diestro cocinero, que sepa cómo agradar a sus huéspedes, se las ingeniará para hacerlo tan caro como a ellos les plazca.

Sexto: esto constituirá un gran estímulo para el matrimonio, que todas las naciones sabias han alentado mediante recompensas o impuesto mediante leyes y penalidades. Aumentaría el cuidado y la ternura de las madres hacia sus hijos, al estar seguras de que los pobres niños tendrían una colocación de por vida, provista de algún modo por el público, y que les daría una ganancia anual en vez de gastos. Pronto veríamos una honesta emulación entre las mujeres casadas para mostrar cuál de ellas lleva al mercado al niño más gordo. Los hombres atenderían a sus esposas durante el embarazo tanto como atienden ahora a sus yeguas, sus vacas o sus puerkas cuando están por parir; y no las amenazarían con golpearlas o patearlas (práctica tan frecuente) por temor a un aborto.

Muchas otras ventajas podrían enumerarse. Por ejemplo, la adición de algunos miles de reses a nuestra exportación de carne en barricas, la difusión de la carne de puerco y el progreso en el arte de hacer buen tocino, del que tanto carecemos ahora a causa de la gran destrucción de cerdos, demasiado frecuentes en nuestras mesas; que no pueden compararse en gusto o magnificencia con un niño de un año, gordo y bien desarrollado, que hará un papel considerable en el banquete de un Alcalde o en cualquier otro convite público. Pero, siendo adicto a la brevedad, omito esta y muchas otras ventajas.

Suponiendo que mil familias de esta ciudad serían compradoras habituales de carne de niño, además de otras que la comerían en celebraciones, especialmente casamientos y bautismos: calculo que en Dublín se colocarían anualmente cerca de veinte mil cuerpos, y en el resto del reino (donde probablemente se venderán algo más barato) las restantes ochenta mil.

No se me ocurre ningún reparo que pueda oponerse razonablemente contra esta proposición, a menos que se aduzca que la población del Reino se vería muy disminuida. Esto lo reconozco francamente, y fue de hecho mi principal motivo para ofrecerla al mundo. Deseo que el lector observe que he calculado mi remedio para este único y particular Reino de Irlanda, y no para cualquier otro que haya existido, exista o pueda existir sobre la tierra. Por consiguiente, que ningún hombre me hable de otros expedientes: de crear impuestos para nuestros desocupados a cinco chelines por libra; de no

usar ropas ni mobiliario que no sean producidos por nosotros; de rechazar completamente los materiales e instrumentos que fomenten el lujo exótico; de curar el derroche de engreimiento, vanidad, holgazanería y juego en nuestras mujeres; de introducir una vena de parsimonia, prudencia y templanza; de aprender a amar a nuestro país, en lo cual nos diferenciamos hasta de los lapones y los habitantes de Tupinambú; de abandonar nuestras animosidades y facciones, de no actuar más como los judíos, que se mataban entre ellos mientras su ciudad era tomada; de cuidarnos un poco de no vender nuestro país y nuestra conciencia por nada; de enseñar a los terratenientes a tener aunque sea un punto de compasión de sus arrendatarios. De imponer, en fin, un espíritu de honestidad, industria y cuidado en nuestros comerciantes, quienes, si hoy tomáramos la decisión de no comprar otras mercancías que las nacionales, inmediatamente se unirían para trampearnos en el precio, la medida y la calidad, y a quienes por mucho que se insistiera no se les podría arrancar una sola oferta de comercio honrado.

Por consiguiente, repito, que ningún hombre me hable de esos y parecidos expedientes, hasta que no tenga por lo menos un atisbo de esperanza de que se hará alguna vez un intento sano y sincero de ponerlos en práctica. Pero en lo que a mí concierne, habiéndome fatigado durante muchos años ofreciendo ideas vanas, ociosas y visionarias, y al final completamente sin esperanza de éxito, di afortunadamente con este proyecto, que por ser totalmente novedoso tiene algo de sólido y real, trae además poco gasto y pocos problemas, está completamente a nuestro alcance, y no nos pone en peligro de desagradar a Inglaterra. Porque esta clase de mercancía no soportará la exportación, ya que la carne es de una consistencia demasiado tierna para admitir una permanencia prolongada en sal, aunque quizá yo podría mencionar un país que se alegraría de devorar toda nuestra nación aún sin ella.

Después de todo, no me siento tan violentamente ligado a mi propia opinión como para rechazar cualquier plan propuesto por hombres sabios que fuera hallado igualmente inocente, barato, cómodo y eficaz. Pero antes de que alguna cosa de ese tipo sea propuesta en contradicción con mi plan, deseo que el autor o los autores consideren seriamente dos puntos. Primero, tal como están las cosas, cómo se las arreglarán para encontrar ropas y alimentos para cien mil bocas y espaldas inútiles. Y segundo, ya que hay en este reino alrededor de un millón de criaturas de forma humana cuyos gastos de subsistencia reunidos las dejaría debiendo dos millones de libras esterlinas, añadiendo los que son mendigos profesionales al grueso de campesinos, cabañeros y peones, con sus esposas e hijos, que son mendigos de hecho: yo deseo que esos políticos que no gusten de mi propuesta y sean tan atrevidos como para intentar una contestación, pregunten primero a lo

padres de esos mortales si hoy no creen que habría sido una gran felicidad para ellos haber sido vendidos como alimento al año de edad de la manera que yo recomiendo, y de ese modo haberse evitado un escenario perpetuo de infortunios como el que han atravesado desde entonces por la opresión de los terratenientes, la imposibilidad de pagar la renta sin dinero, la falta de sustento y de casa y vestido para protegerse de las inclemencias del tiempo, y la más inevitable expectativa de legar parecidas o mayores miserias a sus descendientes para siempre.

Declaro, con toda la sinceridad de mi corazón, que no tengo el menor interés personal en esforzarme por promover esta obra necesaria, y que no me impulsa otro motivo que el bien público de mi patria, desarrollando nuestro comercio, cuidando de los niños, aliviando al pobre y dando algún placer al rico. No tengo hijos por los que pueda proponerme obtener un solo penique; el más joven tiene nueve años, y mi mujer ya no es fecunda.

José Revueltas y la 4T

Luis Hernández Navarro

El fantasma de José Revueltas se pasea por las avenidas de la 4T. El viejo comunista mexicano, fallecido hace 45 años, ha sido incorporado al panteón del nuevo régimen. Curioso destino para el insumiso e inculdicable escritor rebelde.

Las Islas Marías –anunció el presidente Andrés Manuel López Obrador– dejaron de ser prisión y está en proyecto convertirlas en un centro de educación ambiental que llevará el nombre de Muros de Agua, en homenaje a la novela y a ese gran escritor revolucionario que fue José Revueltas.

“¡Imagínense qué pensaría José Revueltas sobre este proyecto llamado como su novela *Muros de agua!*”, declaró el pasado 13 de marzo.

No es la única referencia del mandatario sobre el duranguense. En conferencia de prensa el 5 de marzo, citó un poema de Efraín Huerta dedicado a Revueltas y a Enrique Ramírez y Ramírez, el político y periodista que sucumbió a las mieles del poder, que dice: A mis /Viejos / Maestros / De Marxismo / No los puedo entender: / Unos están / en la cárcel / Otros están / En el Poder.

El Presidente echó mano del poema para criticar a Roger Bartra (imparable en su deriva derechista) y encomiar a Enrique Semo. David Huerta (hijo de Efraín) y Verónica Murguía se inconformaron con el comentario presidencial y lo acusaron de darle un uso sesgado al verso (<https://bit.ly/2Qi5utC>).

El de Revueltas no es un caso aislado. La 4T ha reivindicado como parte de sus orígenes a una larga lista de luchadores políticos y sociales de distintas épocas. El recurso no es nuevo. Atribuirse el legado de próceres patrios o de pensadores relevantes es un procedimiento usual al que echan mano diversos proyectos políticos para construir su legitimidad.

El autor de *El luto humano* murió hace casi medio siglo y tanto el mundo como el país en el que él vivió han sufrido grandes transformaciones. Fiel siempre a sus concepciones, sin abandonar nunca el marxismo como guía para la reflexión y la acción (el saber de nuestra época, decía Jean Paul Sartre), su actividad militante nunca siguió una línea recta. Caminó por diversas veredas, no dudó en desandar las calzadas andadas y se zambulló de lleno en sus compromisos militantes. Por más intentos que la 4T haga para recuperarlo para su causa, es muy difícil suponer que, de seguir vivo, se habría comprometido con ella, a pesar de que algunos de sus compañeros y discípulos lo han hecho.

Las ideas-fuerza de Revueltas sobre el papel mistificante del nacionalismo revolucionario, la independencia de clase, la lucha contra el capitalismo y la enajenación, la necesidad de un partido marxista histórico, su reivindicación de la autogestión, vuelven muy improbable una hipotética colaboración entre el duranguense y la 4T.

Hay que forzar mucho su pensamiento y militancia para presentar al autor de *México: una democracia bárbara* como antecedente de la actual administración. Él se distanció por completo de la mansedumbre de la torre de marfil de la *intelligentsia* y de cualquier complacencia con el poder. Siempre vivió como comunista. El intelectual –precisó a Margarita García Flores– es un crítico por naturaleza. Es la crítica misma. Nació para la crítica. Es autocrítica y crítica del Estado. Encarrerado, a Raúl Torres le confesó: Yo, en lo personal, no sólo sería opositor en este régimen, sino también en un país socialista.

Desde su juventud, su horizonte teórico fue el socialismo científico. En 1968, afirmaba: Soy marxista-leninista y, por ende, dialéctico materialista, y lucho por la creación de verdaderos partidos de la clase obrera. Siempre fui antiestalinista, fuera de un pequeño periodo. Yo no hago sino seguir los principios de Marx expuestos particularmente en los escritos filosóficos

anteriores a 1844 (que leyó en una traducción de Alice Rhüle-Gerstel publicada en 1938).

Revueltas nunca estuvo de acuerdo en las luchas por transformar el Estado desde dentro. Cuando le preguntaron si creía en ellas, respondió que han sido una gran mentira. “La revolución –puntualizó– no es la autonegación de lo existente, sino que combate lo existente desde fuera para aniquilarlo y hacerlo polvo; si no, no es revolución”. En esta dirección, señaló: Creemos que hay que hablar en términos radicales y absolutos. Una sociedad no puede ser modificada por las brechitas. Y añadió: yo no cederé hasta el último momento de mi vida.

El autor de *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* no guardaba ilusión alguna sobre la naturaleza del Estado moderno mexicano, que no puede renunciar a la mistificación, pues nace, como tal Estado, de su automistificación en 1917, Congreso y Carta Magna. Esa mistificación se mantiene hoy día.

Revueltas tenía en muy alta estima *La sagrada familia*, de Carlos Marx y Federico Engels. Las exigencias de abandonar sus ilusiones sobre su condición es la exigencia de abandonar una situación que necesita ilusiones, escribieron los clásicos en un párrafo de este libro, clave para leer la actual 4T y el mar de ilusiones que la rodean.

El 15 de abril de hace 45 años, en el Panteón Francés, se efectuó el sepelio de José Revueltas. A él asistió el secretario de Educación Pública. Mientras leía su adocenado discurso al lado de la fosa, Martín Dozal lo interrumpió. ¡No se da cuenta de que no queremos oírlo, señor? Es usted parte del mismo gobierno que persiguió y encarceló a Revueltas, le espetó. La multitud entonó entonces: Yo quiero que a mí me entierren / como un revolucionario / envuelto en bandera roja / y con mi fusil al lado. Ese Revueltas está más allá de la 4T. No cabe en ella.

REVUELTAS, EL POETA0

**José Revueltas
de José Manuel Mateo**

Los poemas que a continuación presentamos, son parte de los 31 poemas que aparecen en *Las cenizas*, volumen 11 de las obras completas de José Revueltas preparadas por Andrea Revueltas y

Philippe Cheron, quienes amablemente me permitieron consultar los originales, así como la plaquette que Ediciones Anfión realizó en 1979. José Manuel Mateo.

Discurso de un joven frente al cielo

Nos está ya azotando en los muros,
pateando en el filo de los dientes
hasta hacer las manos trémulas
y los ojos vacíos
y perdernos en la más concreta de las nada.

Nos está mordiendo la noche hasta sus raíces,
hasta derrotar las esferas,
descolgar caracoles de los anuncios
y las manzanas de marzo.

Nos ha desnudado la carne opaca de los gritos
con turbia alegría de llanto degollado,
poniéndonos de pie la espesa cárcel
y la despedazada tortura.

¿No seremos ya sino la angustia,
la hondura sin relieve,
y la sombra?

No, con todas mis fuerzas,
con todos mis siglos, ¡no!

Aquí están sin moverse la gracia del aire
y las palomas que se nos nievan en el hueco de las
manos

Hay que oír nuestro cuerpo asombroso
componiendo paisajes.

Oír la infinita dimensión del poro,
y este correr ardiente de la sangre,
los oídos pegados a las venas.

31 de Marzo de 1937

Canto irrevocable

Yo, que tengo una juventud llena de voces,
de relámpagos, de arterias vivas,
que acostado en mis músculos, atento a cómo corre
y llora mi sangre,
a como se agolpan mis angustias
como mares amargos
o como espesas losas de desvelo,
oigo que se juntan todos los gritos
cual un bosque de estrechos corazones apretados;
oigo lo que decimos todavía hoy
todo lo que diremos aún,
de punta sobre nuestros graves latidos,
por boca de los árboles, por boca de la tierra.

Yo, que irrevocablemente sé de nuestra eternidad
definitiva
de nuestra juventud de atentos sueños
y lágrimas despiertas;
de los tercos tambores tercamente sonando
que hay en nuestro oscuro fondo.

Que tengo un par de rotos ojos vivos,
mirando, aún no calcinados,
y unos brazos largos inmensos, eternos como
piedras,
como piedras duras y varoniles y tristes.

Que con esos ojos abiertos y sufriendo
sé ver nuestra tierra por la sal blanqueada,
blanqueada por la amarga leche de los senos,
cómo se apaga con los huesos.

Y cómo se apaga y se seca de ceniza la sed
y se pudren las manos, y se curva el silencio.

Yo, que tengo un pobre e inútil corazón
para toda la tristeza
que dejo de sufrir a cualquier hora,

he visto a las madres arenosas y clavadas,
las madres de tezontle, las madres de piedra de
metate,
llorando cuantas vivas de cal,
granos amargos,
gotas de plomo.

Lloran piedras de río
sentadas como viejas raíces,
las madres hechas de tierra de la tierra.

He visto y llorado todo esto, yo.
Pero no he llorado todavía.
Hay un océano grande de tristeza.

Quisiera tener un corazón lleno de trigo
y mi pobre corazón es muy pequeño.

Hay que hacer un gran río del mundo,
juntar nuestros pulsos hasta formar un gran cielo.

Un cielo del que llovamos redivivos,
nuevos, virtuosamente limpios y dispuestos.

Mérida, Yucatán, mayo de 1938

LA COSECHA

¿Qué oscura fuerza, madre, o que te determina?
Algo hay, sin duda, cuando ya no oigo tu celeste
gravedad
No, y era un río tu cuerpo.
No, y la manzana de tus ojos.

Pregunto tocando los contornos,
la piel espesa de la noche
y si respondes no es tu voz, sino otra dura.
Nunca te he tenido mía, individual,
saliéndome tú del cuerpo, sino cóncava como una
iglesia
profunda como una nave,
madre como el mar.
Lloras y tus lágrimas caen como torres derribadas

una a una en Guernica, en Teruel,
en el Bajío de mi patria donde diariamente
un campesino cae o un maestro queda ciego.

Como tu llanto por la nieve sangrienta de
Smolensk
como en cada joven sin labios caído sobre el
hemisferio

No recuerdo si rezabas y no sé, creo que no
San Andrés de la Sierra era tu poesía
y desde ahí soñabas como hijos, un músico, un
pintor...

No recuerdo si junto a mi, en la penumbra de una
habitación
rezabas algo, y no, no quiero recordarlo;
una vez caíste de rodillas. Me llevaban preso.

Levanta tu enorme rostro gigantesco
donde ha penetrado el mármol y crecen las flores.
Abre los huesos de tus ojos
donde cada ocho días penetra el agua del jardinero.
Estamos aquí compareciendo ante la luz.
Ya tus lágrimas triunfan.

Mayo de 1942

EL PROPÓSITO CIEGO

La línea tiene un punto innombrable:
el de su ley entera.
El de su sueño por ser línea.
Acaba y comienza cuando existe,
más allá de lo que piensa,
pues se separa cada vez que actúa;
cada vez que desvela su propio estar,
su desarrollo,
lo que ella sabe que debe ocupar más allá del vacío,
un espacio como ser que la ocupa:
ese tomarse sin cesar que es ir llenando de si misma
lo que ella misma denomina,
lo que sin ser, no es ella,

la más severa auscultación del caos limitado y sin
nombre.

El caos viudo,
no navegable,
sino eterno, Caído.

La línea no es el cielo:
la estrella ha de esperarla.
Mas ha de esperarla en vano.

La línea no es el cosmos:
solamente su tortura.

LEYENDO A OSCAR OLIVA

De la muerte, no.
Sálvenme de la vida
Sálvenme de mis ojos
Ya invadidos de gusanos,
De la herrumbre de mis huesos
Y del alma.

Atrás doctores, hechiceros, sacerdotes,
Oradores, ideologías en acecho:
De morir, no.
Sálvenme de la vida eterna,
De las cosas que toco y miro,
Sálvenme del amor y de mis
Padres muertos,
Sálvenme de este no ser
En perpetua agonía.

México, 14 de junio de 1973

LA POESIA

POR CARLOS GÓMEZ CARRO

La poesía surge de la poesía, de ninguna otra parte, de modo que puede ser temerario suponer que obedece a una serie de reglas previamente establecidas. Si se cree que con saber emplear el oxímoron, la metonimia, la sinécdoque o cualquier otra figura retórica es suficiente, puede errar uno gravemente. O conocer de métrica, de encadenamientos, encabalgamientos, rimas asonantes o consonantes, endecasílabos o alejandrinos, madrigales, décimas, redondillas y un largo etcétera, y que con eso es suficiente, puede darse un perspectiva falsa de lo que en verdad es la poesía como acto de revelación de una otredad magnífica, de una epifanía: el instante de iluminación.

El siglo XX vivió una larga lucha en contra de la métrica clásica. A pesar de sus defensores heroicos (recuérdese la sentencia de José Gorostiza: "Del verso libre, Dios me libre"), hasta llegar a la conclusión que, más o menos, hace Octavio Paz en *El arco y la lira*: el poema es el encuentro de la poesía con la palabra. Es decir, la poesía no está solo en los poemas; a veces, ni siquiera está en ellos, aunque se respeten reglas y artificios diversos de manera rigurosa. Como el niño (o la niña) que entregó la tarea a tiempo y en forma y la maestra le colocó la estrellita en la frente.

Y es que, como Marx nos enseñó, cada época y sus costumbres obedecen a una economía. La corte italiana (las ciudades Estado que después fueron Italia) o la corte española crearon el soneto. Muy acorde con las costumbres y hábitos de esos cortes (hay que saber moverse en sus límites, como cuando una pareja baila un tango). Tanto que escribir sonetos, ahora, si no se tiene cuidado, se puede caer en el peligro a que suenen a rimas del Siglo de Oro (pesadas y artificiales). Dicho de otro modo, saber rimar no garantiza saber escribir poesía. Obviedad de lo obvio.

La poesía está en la música, en la pintura, en la vida de Lucio Cabañas, en la señora que se negó a ceder el asiento a un hombre blanco en el bus y que inició la lucha por los derechos humanos en EE UU. En las marchas de Luther King o de Gandhi. Sin renegar de "La tierra baldía" de Elliot o de "La tabaquería" de Pessoa. Para nada (qué espléndidos poemas, ya los quisiera para un domingo). En el caso de los grandes poetas es el encuentro de la poesía con sus palabras. El poeta es el artista que sabe hacer poesía con las palabras. Sería baladí suponer, entonces, que la poesía obedece a ciertos esquemas o rituales, por más virtuosos que parezcan. Y menos que la crítica deba atenerse a ellos para juzgar un poema.

Pensemos, por ejemplo, en un poema pleno de poesía (no es redundancia, insisto). "El suicida" de Jorge Luis Borges. Dice:
"No quedará en la noche una estrella.

No quedará la noche."

Diez sílabas (de acuerdo a los cánones poéticos) el primer verso; siete el segundo. Lo asombroso de este par de versos escritos por un supuesto suicida no está en la retórica. Está, tal vez, en una sensación de fuga existencial; de que el mundo conocido se desmorona en sus fundamentos y dejará de existir: No solo no quedarán las estrellas, sino la noche misma.

"Moriré y conmigo la suma
del intolerable Universo."

Los previos son el tercer y cuarto versos. ¿Encontramos alguna intención de rima? No (estrella, noche, suma, Universo). Pero hay poesía. No solo muero yo (el yo del poema, un suicida), sino se derrumba la suma de todo lo conocido. Y eso conmina nuestro deslumbramiento. Sigue el poema:

"Borraré las pirámides, las medallas,
los continentes y las caras".

Observamos la anulación definitiva del yo y de lo que Ortega y Gasset llamaba "yo y mi circunstancia". Continúa en esta tarea de extravío absoluto (final del poema):

"Borraré la acumulación del pasado.

Haré polvo la historia, polvo el polvo."

Aquí observamos una asociación semejante a la de los primeros dos versos: no solo el suicida anula la historia (la propia y la ajena), sino el polvo que de ella queda:

"Estoy mirando el último poniente.

Oigo el último pájaro.

Lego la nada a nadie."

Uf. En estos once versos del poema se resume parte (o toda) la filosofía universal, al menos la de Occidente. Dice Borges, muy heideggerianamente, en uno de sus relatos: "innumerables hombres en el aire, en la tierra y el mar, y todo lo que realmente pasa me pasa a mí...". Al morir el poeta, muere también el universo. La apretada reflexión filosófica que emprende el poeta es lo que hace que el poema sea una revelación concebida en un poema; es decir, que aparezca la poesía. El poema, en efecto, es el encuentro de la poesía con las palabras.



A primera hora

1

A primera hora
- Anuncio -
de la mañana
la soledad
destruye razones,
- Anuncio -
sólo nos redime la poesía.

A primera hora
de la mañana
la noche es oscura,
es jaula inhóspita;
sólo el canto
se escurre y fuga,
mana una luz
y la esperanza
iza las velas.



A primera hora
de la mañana,
el poema cura
de la intemperie,
alcohol que abriga,
abrazo fuerte,
beso de lengua
que resucita.

2

La lengua es un ojo,
dice Wallace Stevens,
la rasga el fin del día
y el rojo de la lengua
-esa tensión del goce-
es la gota de sangre
desde donde miramos
con bastón de ciego.

3



La poesía es un cuerpo

que florece y habla.

Es el cuerpo de la mujer ausente.

Es la voz del hijo que nos devoró la lengua.

Es un mar de noches que nos persiguen.

Es el alba que anuncia la palabra.

A primera hora, el poema teje asombros.



Ricardo Antonio Landa, 13 de junio de 2010.

Luis Buñuel: El perro andaluz, fotograma; René Magritte: El beso; Foto poesía Palestina; Jean Pierre Ceytaire: historia de perros.

UNA POÉTICA PROPIA

Por Juan Carlos Castrillón

Así como todo auténtico

filósofo debe desarrollar su propia doctrina, todo genuino poeta está obligado

a sustentar una poética propia ("Nadie puede escribir sin una cosmogonía, sin una cosmología", advirtió Diane di Prima), ya que en caso de no hacerlo deberá acatar una ajena, incluso sin saberlo; ahí está el alimento estético de su obra - el qué, cómo, porqué y para qué personal-, pero, en estos

tiempos de nihilismo parvulario, donde se niega hasta lo más obvio por el simple placer infantil de llevar la contraria, ¿cómo podrán los nuevos poetas

desplegar sus ideas si rechazan conocer, estudiar y poner en práctica su

legítima tradición? Los pseudopoetas tal vez crean poder hacerlo por mera "generación espontánea", finalmente su primitiva filosofía parece reducirse al

siguiente principio:

"Todo lo que yo

escribo es poesía, y no requiere de reglas, métodos o principios, ni aprobación de nadie, ni siquiera del lector, para serlo, nadie puede enseñarme

nada. Así lo decreto por mi exclusiva voluntad." (¡Por mis polainas! dirían los abuelos).

Sin teoría no hay

práctica, y viceversa, sin teoría no hay revolución. Aquel que pretende hacer

su obra a base de pura "inspiración" está condenado a ser un mero diletante. Cualquier artista o artesano honesto está obligado a saber la profundidad de sus herramientas, de sus armas, y emplearlas con total conciencia.

Apoyo sin restricciones

la invitación de Susan Sontag cuando señala que:

"La tarea ética del escritor moderno no es ser creador sino destructor: destructor de la introspección superficial, de la idea consoladora de lo universalmente humano, de la creatividad del aficionado y de las frases vacías."

LA OBRA DE MARTRÉ

Por Enrique Castillo



Gonzalo Martré

Gonzalo Martré es un escritor con una amplia producción literaria, sin embargo no ha tenido el reconocimiento que merece. Esto se explica porque nunca ha sido complaciente, al contrario, desde sus primeros libros ejerció una ardua crítica hacia las altas esferas políticas de México. Para hacerlo caer en el anonimato, nada más sencillo que colgarle el epíteto de pornógrafo.

En la década de 1950, la Ciudad de México sufrió una transformación que llegó de la mano de Ernesto P. Uruchurtu, el llamado Regente de Hierro. Su visión, a decir suyo, era modernizar la capital del país, y para lograr eso, en primer lugar pretendía acabar con la inmoralidad que reinaba en la ciudad.

Para él, modernizar la capital significaba, de entrada, darle prioridad al automóvil sobre las personas. Así comenzó la destrucción de buena parte de la ciudad. Casas y edificios fueron derrumbados para crear los ejes viales que permitían atravesar la ciudad de norte a sur y de oriente a poniente en auto. No importaba que algunas colonias quedaran horriblemente divididas. Un ejemplo de esa tendencia es que la colonia Santa María la Ribera fue cercenada con la creación del Eje 1. Modernizar era también cubrir los pocos ríos que aún existían en la ciudad. El de Churubusco y Consulado quedaron escondidos bajo capas de concreto y a la postre se convirtieron en ejes viales. Ahí comenzó el infierno automotriz que vivimos hoy en día.

Para combatir la inmoralidad lo que Uruchurtu hizo fue acabar con la noche de la ciudad. Gran cantidad de antros y bares se vieron forzados a reducir sus horarios de servicio. Excepto aquellos que él

frecuentaba. Aquella noche mexicana de la que surgieron movimientos culturales, como el de los Modernistas, fue desapareciendo para satisfacción de las buenas conciencias. Los habitantes nocturnos de la ciudad tuvieron que buscar nuevos refugios en la clandestinidad. Si bien no logró extinguirla, Uruchurtu asestó un severo golpe a la vida nocturna, y con ella desapareció buena parte de la vitalidad de esta ciudad. Hay que apuntar que Ernesto P. Uruchurtu fue regente durante el sexenio de Adolfo Ruíz Cortínez, el de Adolfo López Mateos y después con Gustavo Díaz Ordaz.

Esa época correspondió a la juventud de Martré y fue cuando publicó su primer libro, *Los endemoniados* (1967), un volumen de cuentos. El siguiente año y durante la siguiente década, se vivirían tiempos oscuros. La ciudad aún estaba lejos de recuperar esa libertad perdida. Ser joven se convirtió en sinónimo de delincuencia y la crítica al gobierno era inexistente; si surgía alguna era erradicada. Esas eran las condiciones a las que se enfrentó Gonzalo Martré con su literatura. Algunos autores escribían sobre la juventud y la rebeldía ante ese ambiente opresivo: la *Literatura de la Onda*, José Agustín, Parménides García Saldaña y Gustavo Sainz (quien fue encasillado en esa misma corriente). Sin embargo, Martré sondeaba otros rumbos. Él no quería hablar de la vida juvenil en específico sino de las condiciones a las que se enfrentaba cualquier persona. Sus textos son a la vez una

crítica social y una denuncia ante el poder político que quería controlarlo todo.

Portada de El Pornócrata

Su arma de defensa era la pluma y la apuntaló con humor negro y sátira. Herramientas que no son muy comunes entre literatura mexicana (acaso el otro representante de este estilo, aunque en otro tenor, es Jorge Ibargüengoitia) y que Martré maneja a la perfección. Como muestra –una entre varias– basta leer El



la

Pornócrata. En este libro, Martré hace una sátira de los personajes que llegaban a la presidencia de México y del sistema político por el cual se decidía la sucesión presidencial. Los excesos, el abuso de poder, la calaña de los políticos quedan retratados magistralmente en esta novela, situada en Transalia, país inventado por el autor pero que funciona muy bien como espejo de México. Un hombre cuyo deseo más grande es crear el museo más importante dedicado a la pornografía es quien llega a la presidencia. Para acrecentar la selecta colección de objetos, no duda en emplear el dinero del país o en privatizar las grandes compañías para obtener un beneficio económico; es decir, nada alejado de la realidad. En el transcurrir de las páginas se adivina la influencia de Casanova, Rabelais y Sade. Una novela inteligente donde las haya.

Escribió *Safari en la Zona Rosa*, novela en la que recurre a ese humor negro que habrá de caracterizarlo. El centro de la historia se da en El Safari, centro nocturno ubicado en la Zona Rosa de la Ciudad de México. Rosendo es el personaje principal, trabaja ahí y la trama de la novel surge de las experiencias que él vive después de relacionarse con personas que frecuentan el lugar. La ciudad es otro personaje, un ente que atrapa y devora a Rosendo, lo vuelve parte de ella, sobre todo de esa vida nocturna y clandestina. Gonzalo Martré creó esta novela a partir de las conversaciones que escuchó y las personas que él conoció en el Safari.



Portada de *Safari en la Zona Rosa*

Esos dos libros fueron mi entrada al mundo literario de Gonzalo Martré. Aún habría de llegar otro que confirmaría la certeza de que me encontraba ante un escritor de altos vuelos, de esa estirpe de escritores mexicanos que crearon historias memorables pero que han quedado fuera de los reflectores con el paso del tiempo. Ahí está *Un año en el hospital de San Lázaro*, de Justo Sierra O'Reilly, o los

cuentos de Rubén M. Campos. *La noche de la séptima llama*, ese otro libro de Martré, llegó por suerte a mis manos, sin buscarlo, el ejemplar esperaba en la cima de un cúmulo de libros en oferta.

Del mismo modo en que, por veinte pesos encontré *Estela* de Camille Flammarion o, por cincuenta, *Nueve ensayos dantescos*, de Borges, ese ejemplar de Martré aguardaba tan solo unas manos que quisieran tomarlo. Un letrero decía que cualquier libro de aquella costaba diez pesos. Saqué una moneda para pagar ese ejemplar un poco gastado pero en muy buenas condiciones aún. Al abrirlo lo primero que apareció fue una dedicatoria del propio Martré. Un lector no es ajeno a que la buena suerte le sonría de vez en cuando.

La noche de la séptima llama es un compendio de cuentos con los que Martré demuestra la versatilidad de su escritura. El título del libro es el mismo que el del primer cuento. Segis sale de madrugada de un lupanar. Ahí dejó el dinero de la quincena que acaba de cobrar. Tendrá solo pocas horas para intentar descansar y, con la cruda a cuestas, después arreglárselas como pueda para cumplir con su jornada laboral en un pozo petrolero ubicado en Poza Rica, Veracruz. Aquella madrugada uno de los mecheros tiene una avería que tendrá funestas consecuencias. Para cubrir el error, las autoridades del pozo recurren a lo más bajo.



Portada de La Noche de la Séptima Llama

En otro cuento, *El Hexálogo*, Martré narra la historia de Alfredo, quien una mañana ve en el periódico la lista de los candidatos del PRI para las diputaciones, y en ella encuentra el nombre de Carlos Vivales Izquierdo, un antiguo amigo suyo. Alfredo decide visitarlo con la intención de que lo introduzca en la política. No ve que el negocio familiar le dé la bonanza que quiere, así que espera que su amistad con Carlos le reditúe mejor.

Rompí con la izquierda radical convencido de su fracaso y decidí reiniciar la lucha desde otro ángulo más favorable. Los verdaderos socialistas no reconocemos partido, solamente ideología.

Esto le dice Carlos a Alfredo para justificar el hecho de que cambió su militancia en el Partido Comunista para pasar a las filas del PRI. Alfredo sabe que está frente a un ser nefasto que ha escalado en el partido por ser un lambiscón, no por méritos propios, sin embargo, se involucra cada vez más en la campaña política de Carlos. Las cosas

sólo pueden terminar mal. Mientras avanza la narración asistimos a la debacle anunciada.

También la ciencia ficción cabe en este libro. En *Comportamiento colectivo*, Djingo, un explorador extraterrestre visita nuestro planeta con la finalidad de observarnos y enviar informes sobre el comportamiento de los terrícolas. Djingo asiste a un partido de fútbol y a uno de beisbol. De sus observaciones dependerá el futuro de los humanos.

Catalogar a Gonzalo Martré como un escritor pornográfico significó demeritar su capacidad creativa. Su crítica incomodaba. En 1972 emprendió la escritura de *Los símbolos transparentes*, libro en el que aborda las protestas estudiantiles y las condiciones sociales que desencadenaron en la matanza de 1968. Como era de esperarse, nadie se atrevía a publicarlo, ningún editor estaba dispuesto a correr el riesgo de recibir represalias desde la presidencia. Martré tuvo un largo peregrinar, en el que le decían que era una muy buena novela la que llevaba bajo el brazo, pero impublicable tanto por su contenido como por el tamaño. Debía bajar el tono de la crítica y reducir el volumen de cuartillas si quería verla publicada algún día. Al fin se editó en 1978, y aunque ya habían transcurrido diez años desde la matanza de 1968, no por eso dejó de causar ámpula.

Gonzalo Martré declara sin tapujos que formó parte del Partido Comunista y que todavía lo lleva en su corazón. A sus noventa y dos años, hace gala de una lucidez y una capacidad de memoria envidiables, además sigue firme en sus convicciones e ideologías. Eso es mucho más de lo que bastantes escritores de la actualidad pueden

vanagloriarse, pues cambian de opiniones según varía la corriente política que los favorece. Si fuéramos justos, deberíamos reconocer a Gonzalo Martré como uno de los mejores escritores mexicanos.

CONSUMACION DE LA ESTRATEGIA *LAMPEDUSIANA*

Guillermo Fabela Quiñones

Con el inicio formal de la contienda electoral, que definirá con más claridad el contexto político nacional, comienza también el conteo para el aterrizaje del proyecto de país que se quedó flotando en la nube, no la que guarda el bagaje informático del planeta, sino la de los discursos que se lleva el aire, al fin que se siguen repitiendo continuamente. Desde ahora sabemos quién será el ganador, pues los candidatos son meramente figuras cuyo único papel es llenar huecos que no deben quedar vacíos.

Pero vayamos por partes: los comicios de este año no son los más importantes de la historia en nuestro país, como se nos quiere hacer creer, por el volumen de puestos de elección en juego; lo son porque serán la consumación de un plan estratégico mediante el cual la vida política del país cambiará... para seguir como era antes. Tal como lo definió en un apotegma magistral Giuseppe Tomasi de Lampedusa en su novela *El Gatopardo*: “Si queremos que todo siga como está, es necesario que todo cambie”.

GAÑE LA COALICION QUE SEA SOLO HABRÁ UN GANADOR

En los próximos comicios, aparentemente todo cambiará, pero gane la coalición que sea el ganador será el grupo que detenta el poder económico y, por ende, el político, con el presidente López Obrador como el garante de que “todo siga como está”. Desde luego, con el sello de su estilo personal de gobernar, que tanto escozor provoca en los neonazis que no tienen el raciocinio necesario para darse cuenta que la Cuarta Transformación no irá más allá de lo que llegó en el primer tercio del sexenio.

Quienes están preocupados, no por los resultados de los comicios, sino por el futuro del gobierno en curso, es la cúpula oligárquica. Les preocupa que el mandatario siga empeñado en mantener un protagonismo muy desgastante, que lo puede desbarrancar antes de tiempo. Les preocupa,

asimismo, que continúe con su táctica de confrontarse con quienes considera sus adversarios, con resultados adversos pues los enardece y la polarización es cada día más abierta, lo cual contribuye a crear un clima de ofuscación innecesario.

AL CONGRESO LLEGARA UNA MASA AMORFA DE INTERESES

En este momento, lo fundamental es avanzar significativamente en la batalla contra la pandemia, no abrir espacios a la confrontación de la que se aprovechan quienes no sólo quieren que las cosas sigan como están (favorables a los pocos privilegiados del sistema), sino que se retroceda conforme a su ideología ultra reaccionaria. El problema es que el Presidente no tiene un asomo de sentido autocrítico, cuando eso es lo que se requiere para evitar el hundimiento anunciado por el mal manejo del Covid-19.

Los más graves problemas heredados del régimen neoliberal, como la inseguridad y la violencia, continúan creciendo, aunque las estadísticas señalen lo contrario. Lo que importa es la realidad, la que sufren las clases mayoritarias, en las cuales López Obrador confía para que Morena se mantenga como el partido mayoritario. Sin embargo, aunque esto llegara a ocurrir, los hechos concretos demostrarán que lo que llegue al Congreso será una masa amorfa de intereses, todos favorables a los poderes fácticos apuntalados en las últimas cuatro décadas.

MANIOBRA DE VALORES ENTENDIDOS LA CONFRONTACION

Los verdaderos militantes del partido fundado por López Obrador, quienes confiaron en que sería el motor del cambio verdadero, paulatinamente han quedado fuera, por verse forzados a renunciar a su militancia por la traición a los principios enunciados, o porque ya no son funcionales al proyecto verdadero del grupo que lidera el mandatario con mano firme. La supuesta confrontación con Lorenzo Córdova y Ciro Murayama es una maniobra de valores entendidos, con el aval de quienes influyen decisivamente en el curso de la vida económica del país.

El gatopardismo se sigue en México tal como lo describió el brillante aristócrata nacido en Palermo que escribió, sin pretenderlo seguramente, un ensayo paradigmático como lo es *El Príncipe* de Maquiavelo. El futuro de México se vislumbra muy dramático, no sólo por la pandemia y sus consecuencias de todo tipo, sino por el afán del mandatario en seguir al pie de la letra el consejo de Lampedusa. Quizá sin la presencia del Covid-19 hubiera sido la solución al esquema de López Obrador, no en este momento cuando urgen respuestas concretas a los gravísimos problemas nacionales.

guillermo.favela@hotmail.com

Después de leer las ominosas predicciones fabelianas, ¿qué queda? Quizá pensar en lo que pudo haber sido y no fue. Total, soñar no cuesta nada.

Por ejemplo, soñar que la 4T iba en serio y por lo tanto, antes del próximo mes de junio ya estarían en el fresco bote por traición a la patria los cinco malandrines que enajenaron el futuro del país y pusieron todo su empeño en destruir sus valores morales para enriquecerse como cresos. Que les decomisaron hasta los calzones que usan y tienen ante sí una sentencia general de la SCJN por 50 años cada uno.

Por ejemplo, soñar también que ante la lluvia de amparos contra la nueva Ley Eléctrica, El Peje emulando a Cárdenas y a López Mateos expropiaría todas las plantas eléctricas que detenta la IP. El Peje pasaría a la historia como Lázaro Cárdenas, no como López Paseos quien en los dos últimos años de su mandato la cagó feísimo.

Soñar que Mafio Clavio Poltrones y Gamboa Ladrón también escupan lo mal habido y pasen 30 años en chirona. PENCHYNA y COLDWELL ídem con 20 años. ¡Ah, que belleza!

Que el Jefe Diego devuelva lo que ha robado con sus argucias legaloides. Que los bancos de propiedad extranjera sean expropiados también. Y un etcétera muy largo. ¿No fue Calderón de la Barca quien dijo que los sueños no son realidad, son tan solo sueños? Soñemos, mientras la 4T (con mayúscula) se va empequeñeciendo hasta llegar a 4t (con minúscula) para diversión de la oligarquía y desconsuelo nuestro.



JUNTOS HAREMOS JUSTICIA

DIRECTORIO

Fernando Sotres Fundador y director general (RIP)

Gonzalo Martré Subdirector

Francisco de la Parra de Grillas, epigramista.

Juan Carlos Castrillón, colaborador

Ricardo Landa, colaborador.

Guillermo Fabela, colaborador.

Ismael Ledesma Mateos, colaborador